

Shimon Peres, luces y sombras de un líder

Carlos LARRÍNAGA

Historiador

Tras varios días en coma como consecuencia de un derrame cerebral masivo, Shimon Peres ha muerto el 28 de septiembre a la edad de 93 años. Nacido en una localidad situada actualmente en Bielorrusia, con 11 años emigró a Palestina, con Hitler ya en la Cancillería. Miembro de una familia burguesa acomodada, fue su padre quien decidió emprender el viaje a la tierra prometida. Una tierra, no lo olvidemos, en la que los judíos eran entonces una minoría en un espacio ocupado mayoritariamente por palestinos. Desde finales del siglo XIX, en un contexto generalizado de antisemitismo en buena parte de Europa, habían empezado a instalarse en pequeñas colonias con permisos concedidos por el Imperio Otomano. El desmoronamiento de éste, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, hizo que Londres y París se repartiesen las posesiones árabes, correspondiendo a Francia Líbano y Siria y a Gran Bretaña Transjordania e Irak. Contando con el beneplácito de la Sociedad de Naciones, les fueron otorgados estos territorios bajo la categoría de mandatos, al pensar que podrían acceder en breve a la plena soberanía. Ahora bien, ejerciendo el poder los británicos en la zona, el número de colonos hebreos no dejó de crecer. Para entonces la teoría expuesta por Theodor Herzl de crear de un Estado judío independiente iba ganando adeptos. Entre ellos el propio Peres, quien desde muy joven se sumó al sionismo y al socialismo, participando con sólo 17 años en la fundación de un kibutz a orillas del lago Tiberíades.

En 1947 se afilió al grupo paramilitar Haganá, embrión del Ejército israelí, ocupando desde el año siguiente, cuando unilateralmente se proclamó el Estado de Israel, notables puestos de relevancia, comenzando su carrera política de la mano del primer ministro David Ben-Gurión. Con importantes responsabilidades en la Administración, Peres pasa por ser, por ejemplo, uno de los impulsores de su programa nuclear. Programa que culminaría con la obtención de la bomba atómica, hecho nunca confirmado por las autoridades israelíes, aunque hoy en día casi nadie duda de que es el único país del Próximo Oriente que la posee. En este sentido, recordemos que es una de las pocas naciones que no han firmado el Tratado de no proliferación de este tipo de armas. “Honor” que comparte con Sudán del Sur, Corea del Norte (que se retiró del mismo) e India y Pakistán, ambas potencias nucleares. Por lo cual me parece muy curioso tanto remilgo respecto de Irán con este tema, cuando no se dice absolutamente nada sobre Israel, dejándole una vez más hacer lo que le viene en gana, con la ayuda y la financiación, claro está, de los Estados Unidos. Siempre en nombre de la seguridad, por supuesto.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, no cabría ninguna duda en calificar a Peres de halcón de la política israelí. Un halcón, eso sí, más moderado que su mentor o que dirigentes como Menájen Beguin o Ariel Sharon, por ejemplo. Prácticamente toda su vida vinculado al laborismo, llegó a ser ministro en múltiples ocasiones, dos veces jefe de gobierno y finalmente presidente. Luego se podría decir que Peres lo ha sido todo en Israel, al punto de ser considerado el último de sus fundadores. Por esta razón muchos palestinos, simpatizantes y militantes de Hamás, fundamentalmente, han mostrado su alegría por su fallecimiento. Esto sólo se puede entender atendiendo a esa trayectoria inicial de Peres, imbuido de ese sionismo que supuso la Nakba, la catástrofe o el desastre para los árabes de la región, con cientos de miles de expulsados de sus casas y conducidos a campos de refugiados tras la guerra de 1948. En unos momentos en que se habla constantemente de los huidos de Siria, no deberíamos olvidar el éxodo palestino a resultas de la creación de Israel contraviniendo lo dispuesto por la ONU (dos estados) y en contra de la opinión de Gran Bretaña, que nunca vio con buenos ojos semejante desenlace.

Pero si algo hay que reconocer a Shimon Peres es precisamente su evolución respecto de las relaciones árabe-israelíes. Siendo ministro de Asuntos Exteriores de un gabinete encabezado por Isaac Rabin, colaboró intensamente en los acuerdos de Oslo. Este convenio, firmado en 1993 entre Tel Aviv y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), suponía no sólo un intento por tratar de normalizar la situación entre ambas comunidades en Cisjordania y Gaza, sino también la

creación de la Autoridad Nacional Palestina como organismo reconocido por Israel y con la transferencia de determinadas competencias. El paso dado en aquellos momentos fue tan importante que sus protagonistas (Arafat, Rabin y Peres) fueron agraciados con el Premio Nobel de la Paz en 1994. Pocos meses después el premier israelí era asesinado al término de una manifestación a manos de un fanático de extrema derecha. Lamentablemente, lo pactado en la capital noruega hoy en día es a todas luces insuficiente, haciéndose cada vez más necesario el establecimiento de un Estado palestino plenamente reconocido por la comunidad internacional e integrado en un espacio económico común con Israel dentro de un marco pacífico de convivencia y respeto mutuo. La política de asentamientos y de apartheid llevada a cabo en los últimos años por los ejecutivos de Netanyahu ha restado valor a lo obtenido en Oslo. Por consiguiente, este gran logro de Rabin y Peres se ha visto devaluado enormemente, no habiendo conseguido este último poner freno a una estrategia marcada por el despropósito. Pese a ello, frente a los extremismos de uno y otro lado (los Netanyahu, Bennett o Lieberman y los dirigentes de Hamás), Peres ha representado la moderación y el entendimiento. De ahí los halagos recibidos incluso de Mahmud Abbás en el momento de su óbito. De manera que, con un Partido Laborista en franca decadencia, me quedo con la imagen de Peres rezando en el Vaticano con el Papa Francisco y el líder palestino el 8 de junio de 2014. Descanse en paz.

29 de septiembre de 2016

Publicado en *El Diario Vasco*, 13 de octubre de 2016, p. 22,
como “Peres, una historia de luces y sombras”